

SANTIAGO BRU Y VIDAL
(Valencia)

Notas de arqueología saguntina

I

INTRODUCCION

Dada la importancia que el nombre de Sagunto y sus tierras colindantes tienen para los historiadores y para los arqueólogos, creemos que cualquier trabajo que se ocupe de esta comarca de la zona oriental de la Península Ibérica hallará franca acogida, aunque se trate como en el presente de unas sencillas "notas" puestas a contribución para engrosar la bibliografía arqueo-histórica saguntina.

No es este un trabajo en el que sea necesario perderse en disquisiciones sobre los pretendidos orígenes de Sagunto según las fuentes antiguas, puesto que ello sería quizá salirse del tema propuesto (1). Sabemos que los antiguos buscaban siempre un origen mítico para aquellas tierras o ciudades que querían ennoblecer, procedimiento que aplicaron a la **ciuitas saguntina** apenas fue otorgada la ciudadanía a sus moradores después de la segunda guerra púnica. El ennoblecimiento de sus orígenes era el pago debido a la ciudad por su lealtad a Roma, pero con ello sembraron la semilla de la confusión sobre los verdaderos antecedentes remotos de las tierras saguntinas, pues hasta que la crítica histórica y los hallazgos arqueológicos no han dicho lo contrario, y ello ha sido en tiempos muy recientes, se vino creyendo cuantas teorías más o menos extravagantes quisieron presentar historiadores y literatos antiguos para justificar la dependencia o grado de parentesco de Sagunto con la Roma Mater.

(1) Vid. "Fontes Hispaniae Antiquae", fasc. I, II y III, sobre todo, para el estudio de estos pretendidos orígenes y otras noticias de interés.

Hasta no hace mucho tiempo, pues, cuando se hablaba de Sagunto se seguía repitiendo de una manera invariable lo que los escritores antiguos y regnicolas habían dicho sobre la fundación y vida de los saguntinos prerromanos. El francés Alexandre de Laborde (2) fue el primero que señaló las cimentaciones del castillo de Sagunto y otros restos de muros de construcción prerromana indígena y el lugar donde se levantaba el reducto llamado "torre de Hércules" (3). Más tarde, Chabret (4) hacía hincapié sobre estos restos que llamó ciclópeos. Y después de éste, Pierre Paris (5), Almarche (6), González Simancas (7) y otros, relacionándolos con la cultura ibérica y con los restos cerámicos, numismáticos, artísticos y de cualquier otra índole que han ido apareciendo. Actualmente, tras las excavaciones de González Simancas y Beltrán y los estudios más concienzudos, entre los que destacan los citados Almarche y Paris, Cazorro (8), Puig y Cadafalch (9) y el mismo Beltrán (10), tenemos materia suficiente para hablar del período ibérico de Sagunto.

Ahora bien, la cultura ibérica florece del siglo V antes de J. C.

(2) A. DE LABORDE: "Voyage pittoresque et historique de l'Espagne", París, 1811, t. I, 2ème partie, p. 86 et pl. CI.

(3) Sobre el mito de Heraklès en Occidente y su elaboración griega y no fenicia, A. GARCIA Y BELLIDO: "La colonización griega", en Historia de España dirigida por R. Menéndez Pidal, vol. I, t. 2.º, C. IV, pág. 503, Madrid, 1952.

(4) A. CHABRET FRAGA: "Sagunto. Su historia y sus monumentos", Barcelona, 1888, vol. II, págs. 11 a 14.

(5) P. PARIS: "Promenades archéologiques en Espagne. II. Antequera, Alpera et Meca. Emporion, Sagonte. Mérida, Balonia. Le Palais de Liria a Madrid", París, 1921.

(6) F. ALMARCHE: "La antigua civilización ibérica del Reino de Valencia", Valencia, 1918, pág. 135.

(7) M. GONZALEZ SIMANCAS: "Excavaciones en Sagunto", Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, Núm. gral., 48, Madrid, 1923; *Id. id.*, Núm. gral. 92, Madrid, 1927; "Sagunto", IV Congreso Internacional de Arqueología, Barcelona, 1929; "Las excavaciones en Sagunto", "Las Provincias", Valencia, 29-Dic. 1935.

(8) M. CAZURRO: "Terra sigillata. Los vasos aretinos y sus imitaciones galorromanas en Ampurias", Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, 1909-10, Barcelona, 1911, págs. 295 y ss.

(9) J. PUIG I CADAFALCH: "L'Arquitectura romana a Catalunya", vol. I, lib. I, de "L'Arquitectura románica a Catalunya", Barcelona, 1934.

(10) P. BELTRAN VILLAGRASA: "Sobre un interesante vaso escrito de San Miguel de Liria", Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, núm. 8, Valencia, 1942; "Acerca de las monedas de Saitabi", Saitabi, año IV, c.º IV-V, Valencia, 1942, págs. 29 y ss.; "Excavaciones arqueológicas en Sagunto", "Las Provincias", Valencia, 12 noviembre 1944; "Museo Saguntino. Sagunto (Valencia). Su estado actual, trabajos que en él se realizan", Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales, V, Madrid, 1945, págs. 216 y ss.

a la romanización (11) y, por tanto, el período prerromano en general abarca algo más que la época ibérica, bastante reciente en relación con otras culturas anteriores, como se sabe, e, inicialmente, las culturas primitivas. El origen, pues, de Sagunto, es decir, el largo proceso de siglos —o de milenios— que el hombre haya ocupado estas tierras, habremos de buscarlo en los testimonios que la Arqueología nos presente, ya sea mediante felices y casuales hallazgos, ya mediante excavaciones llevadas a cabo con el debido método.

Hasta hoy, ni en Sagunto, ni en sus zonas colindantes, existe la menor noticia de los tiempos paleolítico, mesolítico o neolítico puro.

Del período que con cierta continuidad se extiende por esta región oriental de la Iberopenínsula desde finales del neolítico al Bronce avanzado, sí que hay hallazgos, algunos recientes, que serán detallados más adelante al describir los yacimientos. De ellos, unos están suficientemente comprobados, otros quizá necesiten una más exacta confirmación.

Existiendo estos yacimientos, por tanto, mal pueden tener los iberos saguntinos otro origen que el **protoibero** con mayor probabilidad que ningún otro. Al menos, con los datos conocidos hasta hoy.

Los iberos, como se sabe, poblaron estas tierras en las que ya habían tenido su asiento culturas anteriores —en gran parte de los yacimientos existen testimonios de pervivencia y aun contemporaneidad de culturas—, estableciéndose en ellas los romanos en plan de verdaderos colonizadores y comenzando el largo y fecundo proceso de la romanización o, si se prefiere, fusión de culturas, aunque con el natural predominio de la más poderosa y ecuménica, es decir, la romana. Roma hizo de Sagunto una gran ciudad, no solamente en el sentido actual de la palabra sino en el latino.

La **ciuitas** saguntina (el **𐌆𐌆𐌆𐌆** -SAG de las monedas bilingües) debió tener indudablemente una gran extensión sobre la que ejercería su jurisdicción como cabeza, extendiéndose su **ager** más allá todavía del actual partido judicial por algunas partes. No ha faltado quien ha querido ver el límite del antiguo **Arse-Sagunt** en el

(11) D. FLETCHER VALLS: "El arte protohistórico valenciano y sus orígenes". Discurso de recepción como Director de Número del Centro de Cultura Valenciana, Valencia, 1949, pág. 12.

límite sur de la Edetania (12), es decir, en el Júcar aproximadamente, idea que no debe desperdiciarse si tenemos en cuenta que los enemigos de los saguntinos durante la debelación por Aníbal, muy bien pudieran ser los **turdetanos** históricos, de quien dice Livio (13) que eran vecinos. Aparte de los numerosos testimonios de los escritores latinos (14) que no se cansan de elogiar los campos saguntinos y sus productos, quedan como muestra los numerosos vestigios de la civilización romana en esta ciudad, entre los que destacan el Teatro y el Circo, este último lastimosamente perdido para siempre por haberse comenzado a construir edificaciones sobre su emplazamiento desde hace algunos años. Estos dos monumentos, por sí solos, bastarían para darnos idea de la importancia y población de la antigua Saguntum, la cual no se reduciría al perímetro estricto de la ciudad, sino que extendiéndose por un extenso **ager** estaría repleto de villas, pagos y vicos, como lo atestiguan continuamente los numerosos hallazgos en todas estas zonas vecinas a la actual Sagunto, hallazgos que muestran en gran parte cierta continuidad cultural, como quedó dicho, así como la similitud en sus características, lo que demuestra un denominador común a todas ellas, es decir, su unidad.

II

LAS VIAS ANTIGUAS

Los yacimientos de toda esta zona, desde los más antiguos a los más tardíos entre los romanos, suponen un contacto continuo y un intercambio entre sí y entre otros de zonas extrañas a la presente, posibilitado solamente por una extensa red de caminos de mayor o menor importancia que han ido transformándose, complementándose y evolucionando con el tiempo y en cuya descripción no vamos a entrar en esta ocasión. Vamos a referirnos solamente a las principales vías a las que cabe atribuir una remotísima antigüedad, puesto que son dos caminos naturales de paso por esta región. Nos referimos, naturalmente, a la vía (o vías) que

(12) A. SCHULTEN: F. H. A., I, 118; III, 27-28; "Tartessos", 2.^a ed., Madrid, 1945, pág. 137, nota 1.

J. VALLEJO: "Tito Livio. Libro XXI", Madrid, 1946, p. XIX o XXX.

(13) Liv., XXI, 6, 1. In F.H.A.

(14) Véase ob. cit. en nota 1.

iba cercana a la costa desde la actual Andalucía a buscar las tierras continentales europeas, y a la que partiendo de Sagunto se internaba por el valle de su río hacia las tierras altas del interior. Una y otra son vías de paso o de penetración por donde han discurrido a través del tiempo culturas y razas diferentes, desde los tiempos prehistóricos a los modernos.

Los romanos aprovecharon, como sabemos, estos caminos naturales, estas antiguas vías (15) perfeccionándolas y modificándolas según su conveniencia. Así, la antigua "Via Heraclea" se convirtió en la "Via Augusta", y la antigua cañada natural aguas arriba del río llamado actualmente Palancia, en la vía que llevaba a Turolium, Bilbilis y Caesaraugusta.

Las vías romanas, pues, que tocaban la antigua Saguntum, eran: la que desde Gades iba a los Pirineos bordeando en cierto modo la costa mediterránea y la que partiendo del mismo solar saguntino se internaba por el valle del Palancia hacia la Celtiberia.

Ciñéndonos a la porción de tierras objeto de estudio en el presente trabajo, es decir, a las comprendidas dentro de los límites del plano adjunto (fig. 1) aproximadamente, vemos que la vía principal —la antigua vía Heraclea— seguía el itinerario siguiente, en sentido Sur-Norte: entraba por la parte meridional de la ciudad, por el llamado "Camí Vell" de Liria, seguía por la parte llana oriental de la moderna Sagunto, un poco más abajo de la actual carretera de Valencia según Chabret (16) y Beltrán (17), y de aquí torcía hacia el Oeste a buscar el río por detrás del Circo Romano, teniendo a ambos lados de la misma la necrópolis romana, como lo atestiguan los numerosos monumentos sepulcrales aparecidos en distintas épocas (18). Una vez llegada al río y después de co-

(15) J. R. MELIDA: "El arte en España durante la época romana", Historia de España dirigido por R. Menéndez Pidal, t. II, Madrid, 1935, pág. 568.

D. FLETCHER VALLS y J. ALCACER GRAU: "Avance a una arqueología romana de la provincia de Castellón", Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura, Castellón, 1956, tomo XXXII, págs. 135 y ss.

(16) A. CHABRET FRAGA: "La Necrópolis saguntina", Boletín de la Real Academia de la Historia, tomo XXXI, Madrid, 1897, págs. 458-466; y op. cit. nota 4, vol. II, págs. 88-106.

(17) P. BELTRAN VILLAGRASA: "Museo del Teatro Romano. Sagunto (Valencia)", Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales, XI-XII, Madrid, 1953, págs. 122-130.

(18) M. E. MUÑOZ: "Disertación histórica sobre el pavimento que se descubrió el día 19 de abril de 1745, junto al arrabal de San Salvador de la villa de Murviedro", Ms. en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia.

A. VALCARCEL PIO DE SABOYA: "Inscripciones y antigüedades del reino de Valencia", Memorias de la Real Academia de la Historia, tomo VIII, Madrid, 1852.

CHABRET, loc. cit. nota 4, II, págs. 88 a 106.

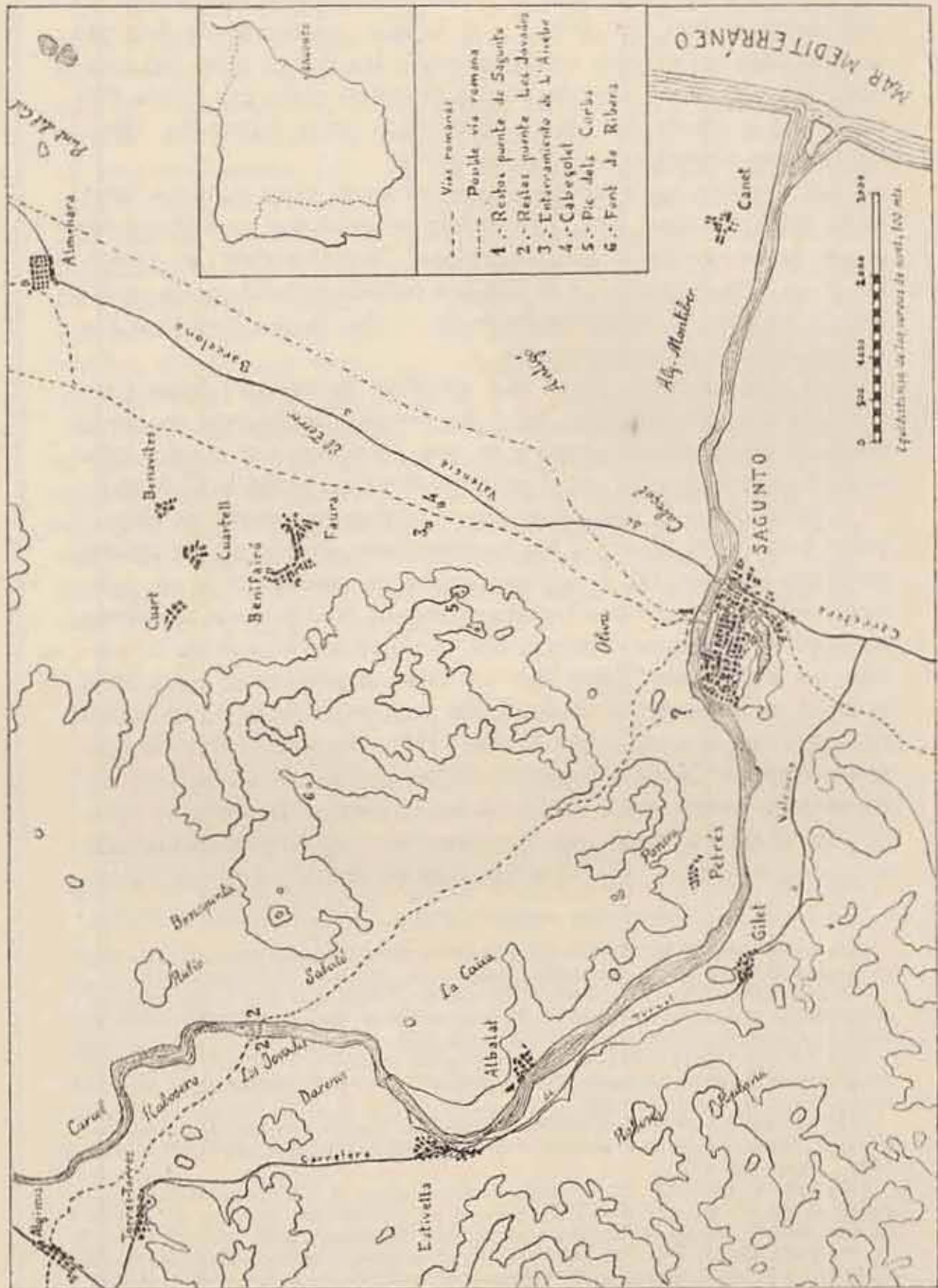


Fig. 1.—Mapa de la comarca saguntina

rrer un corto tramo paralelo al mismo, pasaba sobre un magnífico puente en dirección al N. En la orilla izquierda del río seguía por el viejo camino de Sagunto a Los Valles, "Camitjó" y camino de Los Valles a Almenara, desviándose por la izquierda de este pueblo hacia el Norte, a buscar las conocidas mansiones hispanorromanas de **Sebelaci e Ildum**.

El trazado descrito es el tenido como tradicional por cuantos hasta ahora se han ocupado de esta materia (19), y este parece también el itinerario seguido por Jaime I en sus viajes, según se desprende de la "Crónica" de Ramón Muntaner. Sabemos, sin embargo, que al pretender localizar las mansiones mencionadas en los famosos vasos hallados en 1852 en las termas de Vicarello, han surgido discrepancias en cuanto a tales localizaciones, habiendo resultado del estudio de los itinerarios antiguos y de las observaciones sobre el terreno, no una vía única sino dos, que irían más o menos paralelas, una por la costa y otra más hacia el interior, siendo única a su paso por Saguntum, al parecer. De los trabajos de Huguet (20) y Fletcher-Alcácer (21), se desprende la creencia hoy admitida de la existencia de las dos vías, aunque igual el primero que los segundos no hagan más que mencionar ambas calzadas a partir de Almenara hacia el Norte.

Ahora bien, entre Sagunto y Almenara, ¿qué camino seguía la vía o las vías? Por la parte Sur de Sagunto ya hemos visto que hay una vía conocida, así como el camino que ésta seguía hasta llegar al puente mencionado. Cabría, no obstante, hacer aquí un pequeño inciso: paralelo en parte a la actual carretera de Valencia a Sagunto, corre un camino formado actualmente por otros dos muy antiguos llamados, respectivamente, "Camí dels Coscollars" y "Camí dels Rolls". Los tramos más próximos a Sagunto de ambos caminos forman una continuidad (ya que ambos se desvían luego hacia el Este) que antiguamente era llamada "Camí Vell de València". No

(19) Pocos, por cierto, que se han limitado a repetir lo dicho por Chabret y a citar el *Itinerarium Antoninianum* y los "Vascula Apollinaria".

(20) R. HUGUET SEGARRA: "Vías romanas de la provincia de Castellón", *Geografía General del Reino de Valencia*, Barcelona (s. a.), págs. 181 y ss. El señor Huguet da las dos teorías y aduce el testimonio de Chabret en un trabajo manuscrito del insigne historiador de Sagunto sobre las vías romanas de Castellón, aunque sin especificar el paso de estas vías por tierras saguntinas. No nos ha sido posible hasta hoy consultar el trabajo de nuestro ilustre paisano que, sin duda alguna, podría esclarecer más de una duda.

(21) D. FLETCHER VALLS y J. ALCÁCER GRAU, loc. cit. nota 15, página 136. Tanto Huguet como estos autores citan a los partidarios de una y otra vía. Cf. ambos.

sería muy extraño que este camino fuese antiguamente una calzada romana, aunque su dirección y sentido hacia Sagunto no permita rastrear el paso del río por otro lugar que por el puente citado anteriormente.

Pasado dicho viaducto seguía la vía por la antigua partida de "Oliva" (22), siguiendo la dirección de Almenara ya señalada (fig. 1). Pero apenas pasado el puente y partiendo del tradicional itinerario de la "Vía Augusta", hay otro camino que se desvía a la derecha, paralelo en parte al anterior, actualmente comprendido por los caminos de "Palmosa", "dels Olmets" y "Camí Vell d'Almenara". Esta antigua vía, cuyo trazado, más recto que el anterior, parece obedecer más al gusto de los ingenieros romanos, sigue hasta más allá de Almenara, pasando al final del trayecto descrito entre esta población y los cerrillos orientales de la misma (fig. 1, línea de puntos y trazos), en dos de los cuales, el llamado "Punt del Cid" y la "Montanyeta dels Estanys" se encuentran restos arqueológicos, como veremos más adelante. En favor de este trayecto como posible camino romano hemos de decir que en la parte final del tramo descrito, a ambas partes del mismo pero sobre todo a la derecha, hemos podido apreciar bastantes trazas de centuriación romana, lo que vendría a reforzar nuestra tesis de que el camino señalado sea una calzada romana, bien de primer orden, bien secundaria, que sirviera de base a una antigua división catastral bastante modificada hoy por los continuos cambios en el devenir histórico (23).

(22) Antigua partida con nombre claramente latino. Actualmente pertenece a la partida de Montiber (y no Montiver como suele escribirse, ya que viene de *Mons Tiberii*) y está dividida en las subpartidas de Rosana, Parretes y Carcanyo.

(23) No creemos que sea necesario insistir sobre la serie de cultivos ininterrumpidos que han sido llevados a cabo en estas tierras costeras del Mediterráneo durante siglos. Estos continuados cultivos han producido una serie de remociones de tierra y de cambios en los sistemas de explotación del suelo que llevan aparejadas profundas modificaciones topográficas. Lo mismo cabe observar respecto al camino, donde es muy difícil hallar las huellas características que se encuentran en los caminos de montaña, en los que las señales de los carruajes han quedado bien impresas. Por otra parte, no han sido hechos estudios debidos de centuriación en nuestras tierras, estudios que si alguna vez se llevan a cabo debidamente, pueden llevar a resultados sorprendentes, como ha ocurrido en Francia, Italia y Norte de Africa. Cf., p. ej.: A. GRENIER: "Archéologie Gallo-Romaine" en Manuel d'Archéologie Préhistorique, Celtique et Gallo-Romaine, de J. Déchelette, t. VI, 1.^a parte, págs. 12 y ss. y t. VI, 2.^a parte, págs. 690 y ss. Paris, 1934.

A. BLANC: "La centuriation romaine et les origines de la cité de Valence", Rivista di Studi Liguri, Bordighera, 1953, págs. 35 y ss.

M. GUY: "Traces du cadastre romain de quelques colonies de la Narbonnaise", Etudes Rousillonaises, Revue d'Histoire et Archéologie, t. IV, 3/4, Perpignan, 1954-1955, págs. 217-238.

La vía que comenzando en Sagunto sigue la dirección de Teruel, iniciaba su trayecto —posiblemente, puesto que existen hoy todavía caminos que permiten rastrear este hipotético trazado— en la orilla izquierda del río, arrancando del puente que se alzaba frente a Sagunto, de donde se desviaba en dirección Oeste hacia el "Barranco de Bonilles" o "del Cano", entre los montes de "Ponera" y "La Pedrera", atravesando el "Pla de l'Aljub" y el del "Sabatò", pasando el río entre la parte baja de esta última partida y la de "Les Jovades", del término de Torres-Torres, por un puente del que más adelante hablaremos. Pasado éste, bordeaba nuestro camino la parte baja de "El Rabosero" y, por cerca de Torres-Torres, tomaba la dirección de Algimia de Alfara, rebasando esta última población en su dirección hacia Segorbe.

Esta vía, en cuyo trazado actual —a partir del "Barranc de Bonilles" sobre todo— se observan numerosos trechos con las huellas dejadas por las ruedas de los carruajes, era la usada hasta tiempos bastante modernos y, sobre todo, en la Edad Media, para ir a Aragón, por la que todavía se la conoce por el "Camí Vell de Terol". Actualmente no se inicia su primer tramo en el citado puente romano de Sagunto, sino aguas arriba del río, en el "Camí de l'Arquet", siendo éste el camino usado en los tiempos medievales, como lo atestigua la toponimia urbana de Sagunto con su "Camí (hoy calle) de Terol" y el "Portal de Terol", ya desaparecido, que confrontaban antiguamente con este arranque del camino frente a la población. La continua transformación y las pertinaces barrancadas de la torrentera de "Bonilles" o de "l'Arquet", así como la no existencia, que sepamos, del menor rastro que indique el uso de este camino en siglos anteriores a los medievales, nos impide dar una opinión concreta sobre este primer tramo (fig. 1, donde va marcado con un interrogante) (24).

Ya dijimos más arriba que estas vías principales, desde los más remotos tiempos, formarían parte de una extensa retícula de ca-

Del mismo: "Centuriation de Narbonne. Vues aériennes montrant la centuriation de la colonie de Narbonne", Gallia, XIII, fasc. I, Paris 1955, pp. 103-108.

A. CAILLÉNER und R. CHEVALIER: "Die römische Limitation in Tunesien". Germania, Jahrgang 35, Heft 1/2, Berlin, 1957, pp. 45-53.

(24) A. CHABRET FRAGA, loc. cit. nota 4, II, 118. Da cuenta de que en "el paso del camino antiguo de Aragón (Montserrat), descubrió una violenta avenida restos de otro puente antiguo, que daría paso a esta vía importantísima", pero no especifica si los restos fueron vistos por él o le fue transmitida la noticia ni deja en claro la época a que debieron pertenecer dichos restos. Tal vez unas excavaciones en el propio lecho del río —caso de que fueran posibles— nos solucionarían este enigma definitivamente.

minos que, sin duda alguna, unirían entre sí todos estos núcleos habitados, y así parece demostrarlo la existencia de yacimientos de diferentes épocas y culturas que se extienden a uno y otro lado de las calzadas descritas como más importantes.

Como el presente trabajo no es de tipo exhaustivo sino simplemente informativo, citamos tan sólo aquellas estaciones que consideramos más importantes, entrando en detalles solamente en las que creemos de mayor interés o en las inéditas (25).

La "Vía Augusta", en su entrada a Sagunto por el Sur, está sembrada de restos iberorromanos en ambas partes de su trazado, teniendo como más notables, antes de entrar en el límite inferior del plano de la fig. 1, las *villae* romanas del "Penoso" y "Corral dels Xurros" (26). A su paso por la ciudad bordeaba la necrópolis romana, como dijimos, de la cual todavía puede verse en pie, milagrosamente conservado, parte de un antiguo sepulcro (la entrada solamente) al final de la calle de Alorco, en su parte próxima al río. Antes de pasar la vía a la parte opuesta del río, quisiéramos hacer una ligerísima exposición sobre la cantera inagotable de restos que es el solar de la antigua Saguntum. No hacemos una relación detallada, puesto que ni el trabajo lo exige ni el espacio lo permite. Solamente queremos apuntar que de los restos eneolíticos (27) a los de romanización tardía han aparecido y aparecen continuamente construcciones, cerámica, monedas, esculturas, adornos, armas y toda clase de objetos. Desde el siglo XVI en que se tiene noticia de los primeros hallazgos de importancia debidamente catalogados (28), hasta los más recientes, y notables también por su importancia, que son los mosaicos hallados en la parte baja de la ciudad en 1953 y 1956 (29), hay abundante bibliografía que

(25) Intencionadamente, dejamos de publicar los restos epigráficos saguntinos en lenguas ibérica y latina, tanto conocidos como inéditos, ya que éstos aparecerán, completos, en un trabajo de conjunto, en preparación, del señor Beltrán Villagrasa, a publicar por el S.I.P.

(26) N. P. GÓMEZ SERRANO: "Excavaciones en el Palacio de la Generalidad", Archivo de Prehistoria Levantina, II, Valencia, 1945, pág. 297.

Del mismo: "Secció d'Antropologia i Prehistòria. Resum dels seus treballs durant l'any 1931 i del curs 1932", Anales del Centro de Cultura Valenciana, t. VI, Valencia, 1933, pág. 31.

(27) M. GONZÁLEZ SIMANCAS: "Excavaciones en Sagunto", Memoria número 48 cit. en nota 7, pág. 47, donde da cuenta de haber hallado algunos objetos eneolíticos en el castillo (hacha).

(28) E. HUBNER: "Arietes saguntinos", inserto en "Sagunto" de Chabret, II, págs. 122-134.

(29) S. BRU Y VIDAL: "El mosaico romano hallado en Sagunto", "Las Provincias", Valencia, 8 diciembre de 1953.

Del mismo: "Los nuevos hallazgos de mosaicos romanos en Sagunto", "Las Provincias", Valencia, 21 octubre de 1956.

no pensamos citar aquí por su extensión (30), remitiéndonos solamente a las notas de pie de página. Sagunto descansa sobre una fuente perenne de sorpresas para el estudioso, que ha de ir añadiendo día a día a sus notas la serie ininterrumpida de hallazgos fortuitos que acaecen en el perímetro urbano. A los monumentos subsistentes (ya hemos citado anteriormente el Teatro y el Circo como los más notables), murallas, restos de edificios, torres, etcétera, debe añadirse los materiales que se conservan en el Museo Arqueológico, entre los que destaca una magnífica colección epigráfica que empezó a formarse en el siglo XVIII (31).

Y habiendo hablado ligeramente de estos restos "ciudadanos" de Sagunto, en cuyo estudio completo y detallado pensamos entrar en mejor ocasión, vamos a continuar con las referencias a estaciones próximas a la vía o vías romanas ya citadas, en su camino hacia el Norte. Una vez pasado el río, entraba la vía en la conocida partida de Oliva, en cuya extensa demarcación hay noticia de hallazgos esporádicos en diversas épocas. A su derecha se encuentra el "Cabeçol" (32) con cerámica iberorromana, sigillata, lucernas (Lám. IV, núm. 3), monedas y restos de piedras labradas procedentes de edificaciones (33). Más al oriente del "Cabeçol" queda la "Alquería de Montiber", finca extensa en cuyos alrededores han sido hallados en distintas ocasiones restos arquitectónicos, epigráficos y cerámicos (34), todos ellos de época romana. En 1955 fue encontrada un hacha (de 0'075 m. de largo por 0'042 m. de ancho y 0'015 de gruesa), de sección oval aplanada, pulida (fig. 2), al parecer eneolítica. La parte superior aparece rota y en sus caras se aprecian ciertos desgastes longitudinales. Este tipo

(30) D. FLETCHER VALLS y E. PLA BALLESTER: "Repertorio de Bibliografía Arqueológica Valenciana", vols. I, II y III, Serie de Trabajos Varios del S.I.P. núms. 13-14 y en prensa, donde se ve citada en conjunto, en casi su totalidad.

(31) Fue el iniciador de esta colección de ricos materiales epigráficos el benemérito saguntino don Enrique Palos, a quien se debe también una descripción del Teatro y del Circo romanos, editada en 1793.

(32) Acerca de este montículo (actualmente llamado "El Cabeçol") hacemos observar que, según parece desprenderse del "Repartiment", es el antiguo **Mons Tiberii** que dio nombre a la partida.

(33) La lucerna que reproducimos, típica del siglo II, es de pasta clara amarillenta, sin marca de alfarero, asa vertical, rota, y sus dimensiones de 0'100 por 0'070 metros.

(34) CIL, II, 6043, y fragmento de una inscripción en mármol blanco en la que solamente se ve la parte inferior de las letras. (Está en la colección de don Juan Chabret Villar, a quien le fue donada por don Serafín Mencheta, descubridor y propietario del predio donde apareció).

Entre otros fragmentos, hay en la misma Alquería de Montiber, propiedad de la familia Peris-Villar, dos ánforas romanas de reciente aparición.

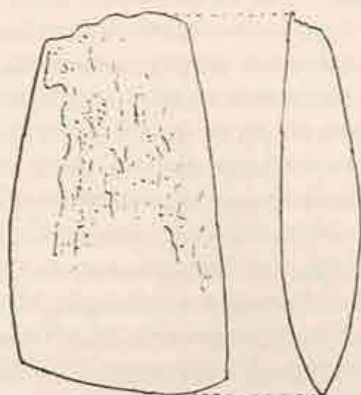


Fig. 2.—Hacha procedente de la Alquería de Montiber. (2/3)

de hallazgos no es muy frecuente por estas tierras. La circunstancia de ser casual su descubrimiento al realizarse unas labores de desfonde y el no haber prestado la debida atención sus descubridores a los posibles materiales o restos humanos que pudieran acompañarla, nos impide sacar otra consecuencia que la de la etapa cultural a que pertenece (35).

Cerca del mar ya, el pueblo de Canet, o mejor sus cercanías, ha dado dos lápidas a la extensa serie epigráfica saguntina (36). Más al N. de la "Alquería de Montiber" se encuentra "L'Antigó", topónimo que por sí solo indica una evidente estación arqueológica y del que sabemos de objetos aparecidos en diversas épocas, sobre todo **pondera**, **tegullae** y restos de cerámica romana de diferentes calidades. A finales del año 1955, haciendo unos rompimientos de tierras, aparecieron numerosos restos cerámicos, entre los que se recogió una urna de incineración y un ánfora romanas, que se hallan en poder del propietario de la finca, don Germán Ribelles Lluesma. Por los restos hallados, parece que se trata de una de las numerosas **villae** que poblaban este extenso agro.

Entre el trazado de la antigua vía romana tenido por el tradicional y la actual carretera de Valencia a Barcelona se alza un pequeño montículo conocido por "El Cabeçolet", de gran interés por los hallazgos que en él y sus inmediaciones ha habido lugar

(35) Colección J. Chabret Villar, a quien manifestamos nuestro agradecimiento por su desinterés y amabilidad en dejarnos estudiar dicho instrumento lítico, así como la lucerna de la Lám. IV.

(fig. 1, núm. 4). El cerrillo es de forma ovalada y dada su privilegiada situación y la cantidad, calidad y variedad de restos romanos, hace suponer la existencia de una villa urbana, cuyos cimientos y muros todavía se ven en parte, con sus diversos cuerpos de construcción, **triclinia**, **cubicula**, pórticos y demás dependencias usuales. En esta estación arqueológica, pródiga desde hace mucho tiempo, se tiene noticia de haber sido hallados restos de pavimentos de conglomerado, de **opus spicatum**, de **opus tesellatum** (en blanco y negro, en colores y pastas vítreas), ya en el llano ya en el cerro; pondus, cerámica ibérica pintada, **vasa hellenística**, vidrios, sigillata, cadus de cerámica y de plomo, restos de inscripciones latinas sobre piedra y sobre fragmentos de dolium (conservados en la actual alquería del dueño de la finca, Sr. Conde de Trénor), monedas de Antonino Pío y Gordiano, etc. (37). Y entre todos estos restos arquitectónicos, epigráficos, cerámicos, etc., destaca por su conservación y buen gusto en su factura el hermes báquico estudiado más adelante, hallado en la parte baja del cerrito, al N.E. del mismo.

Más al Norte de esta rica estación se halla "El Terrer" (fig. 1) donde en noviembre de 1923 fue descubierto el "toro ibérico" saguntino, dado a conocer por González Simancas (38). En las cercanías de Almenara, más al N.E., en el lugar llamado "Punt del Cid", se hallan restos de un antiguo campamento (fig. 1, ángulo superior derecho), donde se aprecian, entre otros, restos de obra romana en las pocas partes no destruidas aún totalmente (39) y en el último cerrito de los que hay al Este de Almenara se hallan

(36) CIL, II, 3965 y 6063.

(37) N. P. GÓMEZ SERRANO: "Secció d'Antropologia i Prehistòria. Resum de treballs de la Secció durant l'any 1930", *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, t. IV, Valencia, 1931, pág. 73.

Del mismo: "L'any arqueològic valencià", *Almanaque de "Las Provincias"*, 1934, pág. 348.

E. PLA BALLESTER: "Actividades del S.I.P. (1946-1955)", *Archivo de Prehistoria Levantina*, t. VI, Valencia, 1957, pág. 213.

(38) M. GONZÁLEZ SIMANCAS: "Escultura ibérica de un toro, descubierta en Sagunto", *"Las Provincias"*, Valencia, 25 noviembre de 1923.

Del mismo: "Escultura ibérica de un toro descubierta en Sagunto", *Coleccionismo*, núm. 133-135, Madrid, 1924, págs. 1 a 7.

Del mismo: "Sagunto. La Acrópolis, sus excavaciones y el teatro romano". (S. I, n. a.).

(39) A. CHABRET FRAGA, op. cit. nota 4, II, págs. 25-29.

A. SCHULTEN: "Campamentos romanos en España", *Investigación y Progreso*, II, núm. 5, Madrid, 1928, pág. 34.

M. GONZÁLEZ SIMANCAS: "Excavaciones arqueológicas en Almenara. El Campamento de Anibal", *"Las Provincias"*, 18 septiembre de 1928.

D. FLETCHER VALLS y J. ALCACER GRAU, op. cit. nota 15, pág. 143.

restos de un hipotético templo de Venus, estudiado por diversos autores (40), y vestigios de lo que parece ser un antiguo puerto puesto que se aprecian muros de contención de aguas hasta una profundidad mayor de cuatro metros, y restos de una torre circular en su parte central.

Por la parte izquierda de la vía romana, tenemos en la antigua Oliva "l'Alquerieta de Roc", con una torre medieval en la que se aprecian sillarejos de labra romana y alrededor de la cual se han hallado restos iberorromanos, de cerámica sobre todo. Más adelante, en lo alto del monte llamado "Pic dels Corbs" y en su vertiente occidental (fig. 1, núm. 5), se conoce un poblado de bastante magnitud de la Edad del Bronce, en el que se pueden ver superficialmente los restos de las antiguas viviendas; se ha hallado abundante cerámica ornada incisamente, objetos de piedra, sílex, conchas y, dentro de una vasija, se encontró restos de cereales carbonizados (41). Este yacimiento está excavándose bajo la dirección técnica de don Pío Beltrán, Delegado de Excavaciones Arqueológicas de Sagunto.

En la parte oriental y debajo del "Pic dels Corbs", en la falda de este conjunto semielevado conocido por "L'Aixebe", junto a la misma vía romana y casi enfrente del "Cabeçolet" (fig. 1, núm. 3), en la finca propiedad de don José Belda, al remover tierras de secano para ser transformadas en campo de naranjos (Lám. I, 1), apareció a unos 2 metros de profundidad un enterramiento formado por losas puestas de pie rodeando dos cadáveres, debajo de los cuales aparecieron cuatro hachas de piedra pulida (Lám. I, 2 y fig.

(40) A. CHABRET FRAGA, *op. cit.* nota 4, II, pág. 15-25.

A. SCHULTEN: "Forschungen in Spanien", 1927, *Jahrbuch des Deutschen Archäologischen Instituts, Archäologischen Anzeiger*, 2/3, Berlin, 1927, pp. 231 y ss.

A. GARCIA Y BELLIDO: "¿Un templo romano arcaico en Valencia?", *Archivo Español de Arqueología*, t. XX, núm. 67, Madrid, 1947, págs. 149-151.

J. ALCINA FRANCH: "Las ruinas romanas de Almenara (Castellón)", *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, t. XXVI, Castellón, 1950, págs. 92 a 128. En esta obra, el autor da cuenta de las excavaciones por él realizadas y resume todo lo publicado hasta entonces.

(41) E. PLA BALLESTER, *loc. cit.* nota 37, págs. 213-214.

D. FLETCHER VALLS: "La labor del Servicio de Investigación Prehistórica durante el año 1955", (en prensa).

Entre los fondos del S.I.P. de Valencia hemos encontrado cerámica del Bronce procedente de esta zona, perteneciente a la colección particular del fundador y primer director del Museo de Prehistoria, don Isidro Ballester Tormo. Dado que éste es el único yacimiento conocido con cerámica en el sector Aixebe-Pic dels Corbs, suponemos debe tratarse de la misma estación, conocida ya por el señor Ballester antes del año 1936, puesto que de entonces datan los restos guardados y sus notas.

3) (42). El hallazgo tuvo lugar a primeros de marzo de 1955. En visita girada por el Director del Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia, señor Fletcher Valls, en el mes de mayo del mis-

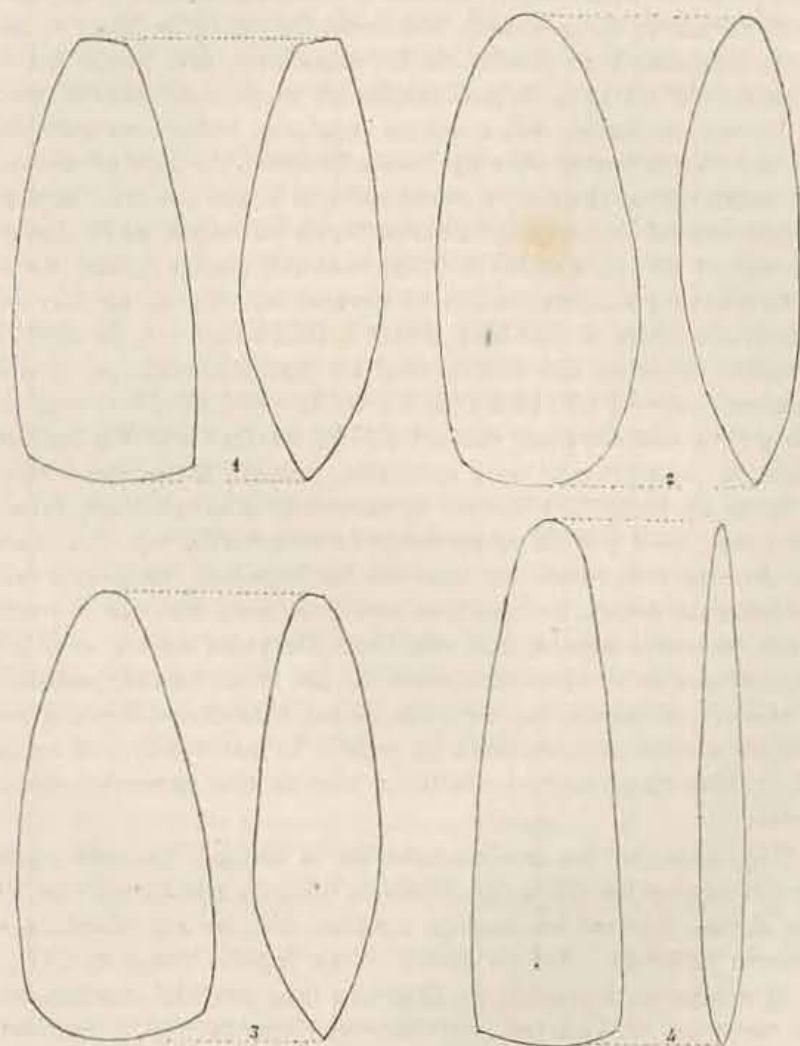


Fig. 3.—Hachas procedentes de L'Aixebe. (1/2)

(42) E. PLA BALLESTER, loc. cit. nota 37, pág. 213.

Informes posteriores de los braceros de la finca, parecen indicar que había más de dos cráneos humanos en este enterramiento, aunque no hemos podido certificar esta noticia, por no existir unanimidad de criterios entre los asistentes al momento del hallazgo.

mo año, ya había sido destruido el enterramiento y sólo pudo verse unos molares humanos procedentes, sin duda, de los cráneos hallados. Como fue destruido totalmente el citado enterramiento, se desconoce con exactitud si tomaba o no forma de cista, así como las dimensiones de la misma, orientación y rastro de ajuar encontrado, situación y colocación de los esqueletos, etc. Según las referencias de los obreros que realizaron el descubrimiento, sobre las losetas verticales, más o menos regulares, había una gran losa del tamaño de un hombre aproximadamente, sin que se conozca con exactitud su posición y orientación, si acaso sirvió de estela o de cubierta del sepulcro. La descripción de las hachas es la siguiente: núm. 1 (0'115 x 0'047 x 0'038 metros), piedra pulida, de superficie algo granulosa, oscura, al parecer basalto, de sección oval muy ancha; núm. 2 (0'123 x 0'052 x 0'031 metros), de diorita?, granulosa afinada, con sección oval un poco aplanada por una de las caras; núm. 3 (0'116 x 0'050 x 0'033 metros), ofita, muy pulida y fina, sección oval; núm. 4 (0'136 x 0'039 x 0'006 metros), micacita, sección oval muy aplanada, pulida, es la más larga y estrecha de todas. Las cuatro conservan el bisel en buen estado, sobre todo las 3 y 4. Es de lamentar la devastación inicial y posterior de este enterramiento, que nos ha impedido establecer una comparación debida con posibles similares, para conocer al menos el rito funerario seguido con exactitud. De todos modos, es el primero de que se tiene noticia conocida por estas tierras, pudiéndose afirmar, al menos, que ninguna de las hachas encontradas procede de montañas próximas a la región, lo que indica una importación, bien de personas y objetos, o bien de tipo comercial simplemente.

Siguiendo por las proximidades de la antigua calzada vienen a continuación las cinco agrupaciones urbanas que forman los Valles, donde, bien en los mismos pueblos, bien en sus términos, se conocen hallazgos. Así en Benifairó, de lápidas romanas (43), y en el desaparecido pueblo de Quémalo (hoy partida), construcciones romanas; en Cuartell, inscripciones romanas (44); y lo mismo

(43) CIL, II, 3971 y 6062.

C. SARTHOU CARRERES: "Provincia de Valencia", t. II, en Geografía General del Reino de Valencia, Barcelona, s. a., pág. 731.

(44) J. SANCHIS SIVERA: "La diócesis valentina. Estudios históricos", Valencia, 1920, págs. 45 y 46, inscripciones núms. 31 y 32.

N. P. GOMEZ SERRANO: "L'any arqueològic valencià", Almanaque de "Las Provincias", Valencia, 1932, pág. 113.

en Benavites (45), Benicalaf (46) y Alquería de Rugama (47). Por otro lado, un interesante yacimiento de posible estudio es el enclavado en la Montaña Frontera, con restos ibéricos y romanos (48), en el que el Delegado de Excavaciones de Sagunto, señor Beltrán, siguiendo las indicaciones del Padre Ribelles, que hablaba de un santuario dedicado a Baco, encontró las ruinas devastadísimas de dicho **aediculum** (49), amén de otros importantes restos arqueológicos.

Las zonas colindantes de la antigua vía que va hacia Segóbriga, a ambos lados de la misma, en un espacio que podemos considerar comprendido entre las proximidades del río y la serie de relativas elevaciones situadas a la derecha del citado camino —siempre considerando la marcha a partir de Sagunto—, están plagadas también de yacimientos de diversas épocas, no faltando alguno eneolítico y del Bronce, aunque son mayor cantidad los hallazgos ibéricos o iberorromanos. Muchos de estos yacimientos están claramente indicados por la toponimia que, en esta región, es de una riqueza extraordinaria.

Así, apenas se sale de Sagunto nos internamos en el Barranco de Bonilles, y dejamos atrás las tierras de regadío donde, con mayor o menor suerte, continúan apareciendo de vez en cuando muestras y objetos de todas clases y épocas. A la izquierda, y tras la Montaña de Ponera, quedan Petrés (50) y Gilet (51), en cuyos alrededores han aparecido en diversas ocasiones lápidas romanas y cerámica romana e ibérica; más adelante, las partidas de "La Rodana" y "L'Arbesa" de Petrés y "L'Afrau" (52), con abundante

(45) CIL, II, 3972. Y otra en la calle de Enmedio.

(46) CIL, II, 3980, 6025 y 6038.

(47) Esta alquería a la que el vulgo llama de Gurrama, ha dado restos romanos y lápidas que se hallan en la misma finca. Perteneció a Francisco de Rugama, quien tomó posesión de ella en 10 septiembre de 1613 (Escritura de venta del lugar de Benavites... etc., que se conserva en el Ayuntamiento de dicho pueblo).

P. BELTRAN VILLAGRASA: "Hallazgos en Sagunto", Archivo Español de Arqueología, XXIV, Madrid, 1951, págs. 246-247.

(48) E. PLA BALLESTER, loc. cit. nota 37, pág. 213.

(49) P. BELTRAN VILLAGRASA, loc. cit. nota 47.

(50) CIL, II, 3967 y 3968.

J. SANCHIS SIVERA, op. cit. nota 44, pág. 100, núms. 193 y 194.

(51) CIL, II, 3966.

J. MARTÍNEZ ALOY: "La arqueología valenciana en 1910", Almanaque de "Las Provincias", Valencia, 1911, pág. 209.

J. SANCHIS SIVERA, op. cit. nota 44, pág. 64, núms. 79 y 80.

(52) A. MONZO NOGUES: "Notas arqueológico-prehistóricas del agro saguntino", Anales del Centro de Cultura Valenciana, 2.ª época, año VIII, tomo XIV, Valencia, 1946, págs. 36 y 69.

cerámica ibérica, esta última cercana a Albalat dels Tarongers, donde también hay noticias de hallazgos tanto en el pueblo como en sus alrededores (53). La parte final del "Barranc del Pla de l'Aljub", más próxima a Albalat, con cerámica ibérica y, pasado dicho barranco, en la partida de "La Caixa" vuelve a aparecer abundancia de cerámica ibérica, lo mismo que en la "Montanyeta de les Panses" (54). Más allá de Estivella se halla la "Montanyeta dels Arcs" y el desaparecido poblado de "Darenes", con cerámica de diversos tipos, entre los que destaca el ibérico (55). Tras estos lugares citados vienen los pueblos de Torres-Torres (56) y Algimia (57), de donde se tienen abundantes noticias de hallazgos de materiales ibéricos y romanos.

Por la derecha del antiguo "Camí de Terol", partiendo de Sagunto, dejamos a la derecha el "Pic dels Corbs" anteriormente nombrado. Más adelante se halla la "Font de Ribera", en cuyos alrededores, según testimonio de don Vicente Arnau Andrés, propietario de una parcela de tierra en dicho lugar, fue descubierto hace unos dos años lo que pudiera ser un enterramiento, pues aparecieron cenizas y fragmentos cerámicos que se han perdido, mezclados con restos de huesos humanos muy deteriorados. Al parecer, había sufrido una anterior devastación, pues estaba todo muy revuelto. En el mismo lugar apareció una placa de bronce en forma de cabeza humana (Lám. IV, núm. 4), de 0'087 m. de altura por 0'058 m. de ancho máximo en el tocado de la cabeza, trabajada groseramente a golpes de lima a lo que parece. Se trata seguramente de un anillo de suspensión de asa, usado tal vez como medida profiláctica, de los que iban ensartados en calentadores y calderos. Guarda cierta relación con algunos aparecidos en Ampurias (Colección Cazurro) (58) y otros del Museo Arqueológico Na-

(53) CIL, II, 3969 y 3970.

A. MONZO NOGUES, op. cit. nota 52, pág. 64-68.

(54) A. MONZO NOGUES, op. cit. nota 52, pág. 66 a 68.

(55) Sobre el topónimo "Darenes", Chabret (op. cit. nota 4, II, 360) lo menciona con el nombre "Arenes", pueblo desaparecido del término de Murviedro. Monzó (op. cit. nota 52, pág. 156) escribe D'Arenes, que muy bien pudiera ser la forma correcta, que en la fonética valenciana suena DA.

(56) F. ALMARCHE VAZQUEZ, op. cit. nota 6, págs. 148-149.

A. GARCIA Y BELLIDO: "Hispania Graeca", vol. II, Barcelona, 1948, página 174.

(57) P. BOSCH GIMPERA: "L'estat actual del coneixement de la civilització ibèrica del Regne de València", Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, IV, 1915-20, Barcelona, 1923, pág. 624.

C. SARTHOU CARRERES, op. cit. nota 43, pág. 728.

J. SANCHIS SIVERA, op. cit. nota 44, pág. 40, núm. 14.

(58) Fichero Gráfico del S.I.P. de Valencia.

cional (59), siendo como aquéllos fruto de un arte popular e ingenioso. En el mismo lugar, a pocos metros de distancia, apareció un fragmento de piedra de rodano irregular, de 0'170 m. de alta por 0'130 m. en su parte más ancha y 0'105 de profundidad. Tiene grabados unos pequeños anillos de unos 0'015 m. de diámetro y dos pequeñas concavidades en forma de cupulitas, distribuidos algo paralelamente pero con cierta irregularidad. Desconocemos la finalidad concreta de tal piedra y grabados, aunque parece formar parte de una pieza esculpida de mayor tamaño.

En el "Sabató", que viene a continuación, se han encontrado restos de viejas paredes y señales de unas cuantas estaciones con restos ibéricos y romanos (60). Pasado el Camino de Bonajunta, donde todavía se ven a flor de tierra restos de *tegulae*, se llega a la "Montanyeta de Rubio" con restos cerámicos iberorromanos y, pasado el río, al "Rabosero", un poco más al NW. del puente citado aparecido en la partida de "Les Jovades", en cuyas inmediaciones hemos hallado fragmentos de cerámica ibérica y sigillata y hay noticias de un fragmento de inscripción latina, en piedra.

El "Rabosero", que lo mismo que "Les Jovades" pertenece al término de Torres-Torres —a una distancia de unos 4 Km. de esta población—, es una pequeña elevación formada por dos montículos, a la derecha del río, situada entre éste y la antigua vía. En el mismo se encuentran restos esparcidos en gran abundancia: cimentaciones de edificios, pesos de telar, cerámica campaniense, existiendo en mayor cantidad fragmentos de cerámica ibérica pintada (platos, oinochoes, kalathos, etc.), al menos en lo que se puede apreciar superficialmente. Igualmente se sabe que aparecieron fragmentos de idolillos y esculturas de barro cocido. Consideramos esta estación de una gran importancia arqueológica y creemos que un estudio a fondo de la misma, con la debida rigurosidad científica, daría óptimos resultados, como ya apreciaron a su debido tiempo Almarche (61), Ballester (62) y Gómez Serrano (63).

Frente al Rabosero, pero a la otra parte del río, se halla "Cárcel" (64), con cerámica ibérica y romana. En este paraje, al que

(59) P. PARIS: "Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne Primitive", t. II, Paris, 1904, pp. 238-239.

(60) A. MONZO NOGUES, op. cit. nota 52, pág. 73.

(61) F. ALMARCHE VAZQUEZ, op. cit. nota 6, págs. 149-152.

(62) I. BALLESTER TORMO: "Las pequeñas manos de mortero ibéricas valencianas", Archivo de Prehistoria Levantina, II, 1945, Valencia, 1946, p. 248.

(63) N. P. GÓMEZ SERRANO, op. cit. nota 37, pág. 77.

(64) CHABRET, loc. cit. nota 55, cita este lugar como un poblado medieval hoy desaparecido perteneciente a la Baronia de Torres-Torres.

Monzó (65) concede singular importancia, se tiene noticia de haberse hallado monedas saguntinas, objetos de bronce y sigillata. Junto a "Cárcel", el "Castellet" y "Els Casalets" (66), son importantes estaciones ibéricas.

Fuera ya de los límites del mapa adjunto, pero en contacto con todos estos yacimientos mencionados en último lugar, se encuentran por un lado "Riera" en el término de Alfara de Algimia, con abundantes restos de cerámica ibérica pintada en sus más diversas variedades geométricas y florales, numerosos alfares, **pondera**, manos de mortero, etc., y por otro lado la "Canyada Ferrera", con las mismas características que el anterior.

Las estaciones citadas, junto a otras situadas a la orilla derecha del río, entre las que destacan "L'Albardeta" (67), "Lloma del Saler" (68), "Les Merles", "Montanya Redona" (69), "La Murta" (70), "Les Raboses" (71) y Sancti Spiritus, vienen a completar la serie propuesta en torno a las vías antiguas.

III

LOS PUENTES

A raíz de la violenta avenida de agua ocurrida en octubre de 1957, el río que atraviesa las tierras saguntinas dejó al descubierto dos fragmentos de puente en dos lugares diferentes de las vías anteriormente descritas: uno, el más próximo a Sagunto, está frente a la misma ciudad en el lugar que hemos indicado atravesaba el río la Vía Augusta (Fig. 1, núm. 1); el otro en un paraje situado entre Estivella y Torres-Torres, llamado "El Pas de Terol", topónimo que indica claramente la existencia de dicho puente desde muy antiguo, en la partida de "Les Jovades".

(65) A. MONZO NOGUES, op. cit. nota 52, pág. 74-75.

(66) P. BOSCH GIMPERA, op. cit. nota 57, pág. 629.

Del mismo: "El estado de la investigación de la cultura ibérica", Boletín de la Real Academia de la Historia, t. XCIV, Madrid, 1929, pág. 79.

(67) A. MONZO NOGUES: "L'Albardeta", Archivo de Prehistoria Levantina, V, Valencia, 1954, págs. 15 a 18.

(68) A. MONZO NOGUES: "De Arqueología", Anales del Centro de Cultura Valenciana, t. XV, Valencia, 1947, pág. 129.

(69) E. PLA BALLESTER, op. cit. nota 37, pág. 210.

(70) F. ESTEVE GENOVES y F. NAVARRO NAVARRO: "Troballes històriques en Albalat dels Tarongers", Almanaque de "Las Provincias", Valencia, 1944, página 197.

A. MONZO NOGUES, op. cit. nota 52, pág. 31.

(71) E. PLA BALLESTER, loc. cit. nota 69.

Hablaremos en primer lugar del más próximo a Sagunto. Está, como quedó dicho, frente al mismo solar que ocupó el Circo Romano y de él quedan dos fuertes machones y el arranque de otro junto a la orilla N. del río, que servían para sustentar los arcos que con toda probabilidad tendría nuestro puente. Ahora bien, los restos conocidos hasta ahora solamente mostraban lo que podría llamarse el desmoronado armazón del puente, sin que pudiera apreciarse con exactitud la altura del mismo (ya que las partes inferiores y, por tanto, los cimientos, siempre permanecieron ocultos bajo capas de arena y grandes piedras que continuamente arrastran las aguas en las fuertes avenidas torrenciales del río), así como las características de un posible revestimiento, bien de sillares labrados, de argamasa o de cantos colocados con más o menos regularidad. Como se dijo, la avenida citada nos ha dado nueva luz sobre algunas particularidades de este viaducto al dejar visible la parte inferior del machón de la orilla izquierda del río, así como sus tajamares —en este caso muros de contención— y cimientos de hormigón y gruesos cantos rodados (Lám. II, núms. 1, 2 y 4), en una profundidad de más de tres metros. Por este descubrimiento casual, conocemos ya, como esperábamos, que nuestro puente estaba revestido de sillares regulares perfectamente trabajados, oscilando la altura de los mismos entre 26 y 30 cms., y su anchura, variable, entre 40 y 50 cms. El arranque del puente no sólo nos permite apreciar la magnificencia que tendría este conjunto arquitectónico, sino que nos muestra también la perfecta constitución de la antigua vía romana, ajustándose a los cánones transmitidos por Vitrubio y Stacio, con sus diferentes capas de construcción, aunque se ha perdido el **pavimentum**, como suele ocurrir en gran número de calzadas antiguas. Por los vestigios que perduran, podemos conceder para el puente una altura total de unos 5'50 a 6 m., con una anchura comprobada de 4'85 m., lo que supone una calzada holgada para el tráfico de la época (72). El tajamar occidental —contra corriente— mide 4'29 m. y el oriental 2'69 m., con aberturas angulares de 147° y 135° grados, respectivamente. La zona que queda revestida por sillarejos —5 hiladas—, alcanza hasta una altura de 1'56 m., aunque se aprecia claramente la existencia anterior de tres hiladas más, aproximadamente donde debía arrancar el arco, que, naturalmente, iría

(72) V. VERA: "Cómo se viajaba en tiempo de Augusto", Madrid, 1925, página 23.

con el mismo revestimiento. Junto al arranque descrito apareció la cimentación en hormigón y piedras de un estribo muy próximo a él (Lám. II, núms. 1 y 4), permitiendo suponer en ambos arranques del puente arcos de menor luz que el supuesto entre los estribos que quedan en medio del río (Lám. II, 3), tal como sucede, por ejemplo, en el famoso puente de Alcántara, en Extremadura. En esta última cimentación citada —hasta hoy desconocida— se ven dos como estructuras superpuestas que quizá obedezcan a obras de refuerzo o a un posible puente anterior de menores proporciones que el mostrado por los restos subsistentes.

Respecto al puente aparecido en la partida de "Les Joyades" (fig. 1, núm. 2 y Lám. III) era ya conocido (73), pero no dado a conocer gráficamente, ni con las características que actualmente presenta, puesto que los arcos que hasta hoy permanecieron cegados, han quedado perfectamente al descubierto, en una altura superior a 2 m. en uno de ellos, así como los tajamares. Este puente era de menor altura que el de Sagunto y con una anchura de 3'25 metros, menor también. Quedan en pie tan sólo los dos primeros arcos, junto a la orilla derecha del río, que, por lo que ha quedado al descubierto, parecen rebajados, con una luz de 5'20 m., y el arranque de otro hacia el interior del lecho fluvial. La distancia entre arcos, es decir, la anchura de los estribos es de 4'25 m., y el conjunto conservado del puente ocupa un espacio de 21 m. de longitud. El sistema de construcción inicial parece ser el de hormigón con revestimiento de sillares irregulares formados por piedras de diferentes calidades (abunda el rodano, propio del país, y la caliza) aunque a la primitiva obra se le fueron añadiendo retoques posteriores, sin duda obligados por las circunstancias, tales como el natural desgaste y necesarias reparaciones por las avenidas impetuosas, frecuentes en este río de carácter torrencial. Las dovelas de los arcos exteriores están hechas con piedras de distintas clases y su labra es bastante tosca, al menos en su estado actual. En el aspecto externo general, parece hoy más un puente medieval que romano; sin embargo el hormigón usado, el sistema de construcción y el emplazamiento no dejan lugar a dudas. Donde mejor se aprecia la obra romana es en las partes internas de la misma, así como en el arranque de los tajamares. Estos, que son dos (Lám. III, fig. 2), más uno de contención en la unión del puente con la orilla, presentan la particularidad de no ser verticales al

(73) A. MONZO NOGUES, op. cit. nota 52, pág. 154.

cuerpo del puente, sino un poco oblicuos en sentido NW., como haciendo frente a una antigua dirección de las aguas diferente de la tomada actualmente por las mismas. La anchura de los tajamares, en la base o unión con el puente, es de 3'75 m. y su longitud o salida, de 2'35 m. La misma observación de oblicuidad cabe hacer respecto de las bóvedas o arcadas del puente, pues en ambas subsistentes y en el arranque de la tercera, se ve claramente este fenómeno curioso.

IV

EL HERMES BAQUICO DEL MUSEO DE SAGUNTO

La figura núm. 1-2 de la Lám. IV es un **hermes** hallado el día 15 de enero de 1933, en un huerto propiedad de don Mariano Condomina, sito al NE. del "Cabeçolet". Su hallazgo fue casual, al realizar unas labores de desfonde en dicho huerto, por lo que tiene unas ligeras mutilaciones en el tocado, ceja izquierda y nariz, producidas al dar la reja del arado con la figura objeto de estudio. A raíz de su hallazgo estuvo guardada en casa de don Mariano Gómez Nadal, Conserje del Teatro Romano de Sagunto, y luego ingresada por dicho señor Gómez en el Teatro Romano, desde donde ha entrado a formar parte de los fondos del actual Museo Arqueológico Saguntino (74). Sus dimensiones son las siguientes: altura total, 0'254 m.; altura desde la cúspide de la cabeza al final de la barba, 0'215 m.; anchura de la cabeza, 0'160 m.; anchura del pedestal, 0'155 m. Se le conoce vulgarmente por "el Sileno", aunque, como bien puede verse, no se trata de una representación de dicho dios que, si bien pertenece a la **thiasa** (o asociación religiosa de Dionysos y suele aparecer con atributos báquicos, como la diadema de hiedra y las flores (75), carece en este caso de las demás características propias de las representaciones figuradas de Sileno (76), el sátiro de orejas caballunas. Tampoco cabe

(74) Hacemos constar nuestro agradecimiento a don Pío Beltrán Villagrasa, director del Museo, por su amabilidad en dejarnos estudiar y fotografiar esta magnífica pieza saguntina.

(75) E. SAGLIO: "Bacchus", en "Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines", por Daremberg-Saglio, t. I, 1ère. partie, Paris, 1877, pp. 591-642.

(76) G. NICOLE: "Satyri-Sileni", en "Dictionnaire" cit. en la nota anterior, t. IV, 2ème. partie, pp. 1090-1102.

relacionar esta figura con la evolución de las representaciones de Sileno de la forma de sátiro a la de filósofo que se observa en el arte griego en el siglo IV a. de J. C., como se puede ver en el Museo de Gela, en Sicilia (77). Contrasta en el nuestro la serenidad de su expresión y finura de sus facciones con las representaciones del dios Sileno, que suelen aparecer con profusión en otros lugares y en las que siempre están acentuadas las expresiones bestiales "que específicamente les corresponde" (78).

El hermes que aquí estudiamos ha permanecido inédito hasta la fecha. Es de mármol blanco con pátina amarillenta, de factura romana con cierto aire oriental. Representa a Dionysos o Baco barbudo, en edad madura, con larga barba rizada en seis bucles, que guardan una regular simetría, y bigote rizado en forma de ganchos perfectos. El pelo, en la parte alta, está representado por surcos y partido en raya, cayendo a derecha e izquierda en forma de trenzas cortas que llegan a la altura de los pómulos y por detrás parecen estar figurados unos ligeros mechones ondulados. Lleva ceñida una corona de hiedra y frutos en corimbo. Su nariz es recta y de corte clásico, estando un poco deteriorada a la altura del caballete nasal debido a un golpe recibido en el momento de su hallazgo. La frente es lisa. La boca, formada por labios algo pronunciados, está cerrada, indicado reposo como el resto de las facciones. Los ojos no tienen figurado el iris en las pupilas, que son lisas. Tiene cuello, con separación perfecta de cabeza y tronco, cosa no muy frecuente, por cuanto en los más de los hermes conocidos forman una continuidad cabeza y busto. Es completamente llano por detrás, con un ligero reborde vertical hacia el centro, lo que podría quizá indicar que fuera una pieza de aplique a alguna superficie lisa o a otra semejante, o tal vez fuese exento como los hermes de la casa de los Vetti y la de Marco Lucrecio de Pompeya, por ejemplo (79). Su arte, de estilo arcaizante, parece obra de un buen escultor.

Guarda semejanza con algunos de los hermes báquicos halla-

(77) P. ORLANDINI: "Le nuove antefisse sileniche di Gela ed il loro contributo alla conoscenza della scultura siceliota", *Archeologia Classica*, vol. VI, fasc. 2, Roma, 1954, pág. 265-266.

(78) S. DE LOS SANTOS GENER: "Bustos báquicos del Museo Arqueológico de Córdoba", *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, VI, Madrid, 1946, pág. 47.

(79) U. E. PAOLI: "Urbs. La vida en la Roma antigua", Barcelona, 1944, pág. 50-54.

dos en España (80): así, el bigote rizado y la barba formando artísticos bucles como el del Museo Arqueológico de Murcia (81); la guirnalda podemos relacionarla con los del Museo Arqueológico de Córdoba (82) y Arqueológico Nacional (83); los bucles del pelo recuerdan los de los Museos de Murcia, Barcelona (84), Arqueológico Nacional y de la Real Academia de la Historia (85). Aunque nos parece nuestro hermes de un arte mucho más logrado que sus similares conocidos en España.

En cuanto a su cronología, haciendo nuestras las palabras de Serra Rafols en su trabajo sobre los hermes del Museo de Barcelona (86), "habida cuenta de su parentesco con ciertos ejemplares pompeyanos", creemos puede considerarse una escultura de los siglos I al II de nuestra era.

Con todo lo expuesto, creemos haber aportado unos datos más a la bibliografía arqueológica saguntina y, al mismo tiempo, una contribución al estudio de esta comarca, cuya carta arqueológica pensamos publicar, Dios mediante, y de la cual es el presente un ligero avance.

(80) En la Región Valenciana hay aparte de éste, que sepamos, dos fragmentos (la parte inferior, sin que se pueda apreciar nada más con claridad), hallados en Sagunto y el hermes de Turís, con busto de Baco joven y guirnalda, que guarda cierta relación con el de Sagunto.

E. ALBERTINI: "Sculptures antiques du Conventus Tarraconensis", Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, 1911-12, IV, Barcelona, 1913, páginas 333 y 347.

(81) A. GARCIA Y BELLIDO: "Esculturas romanas de España y Portugal", Madrid, 1949, vol. I, pág. 434 y vol. II, pág. 315, núm. 444.

(82) S. DE LOS SANTOS GENER, op. cit. nota 78, pág. 48.

A. GARCIA Y BELLIDO, op. cit. nota 81, I, pág. 436 y II, pág. 317, número 451.

(83) A. GARCIA Y BELLIDO, op. cit. nota 81, I, pág. 438 y II, pág. 321, núm. 460.

(84) J. DE C. SERRA RAFOLS: "Hermes del Museo Arqueológico de Barcelona", Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales, t. VIII, 1947, Madrid, 1948, pág. 80, núm. V, Lám. XXVI, núm. 5.

(85) A. GARCIA Y BELLIDO, op. cit. nota 81, vol. I, pág. 438 y II, página 321, núm. 461.

(86) J. DE C. SERRA RAFOLS, op. cit. nota 84, pág. 82.

THE HISTORY OF THE

... of the ...

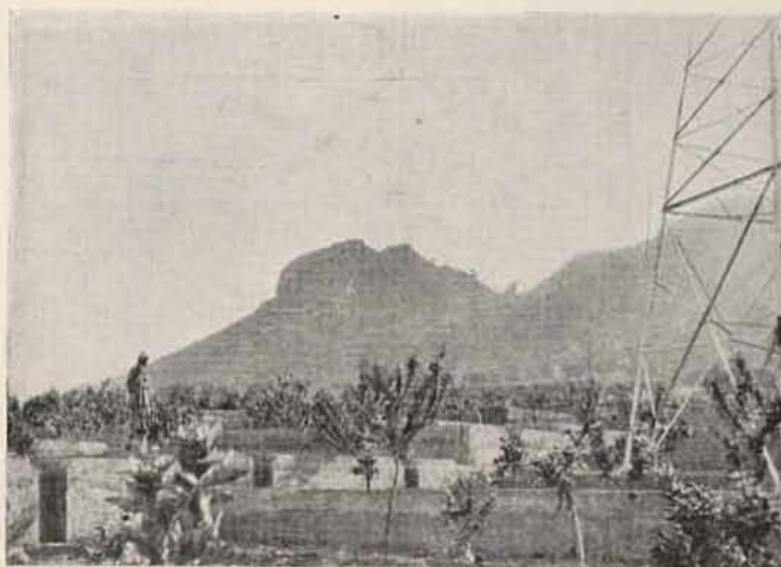
... of the ...

... of the ...

... of the ...

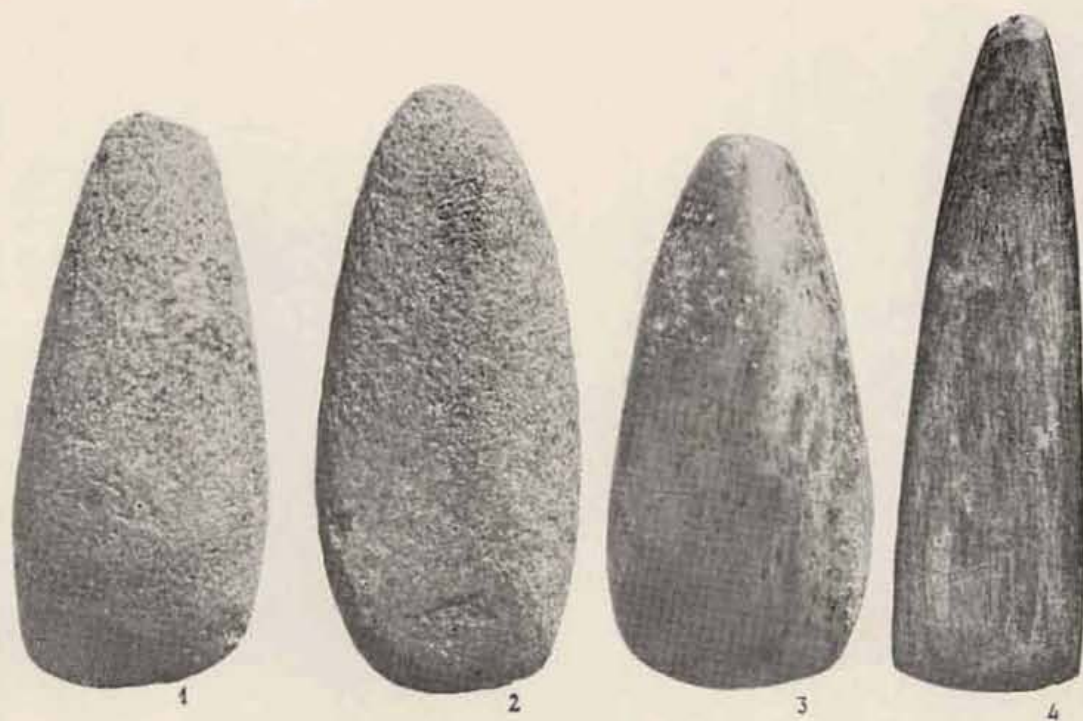
... of the ...

... of the ...



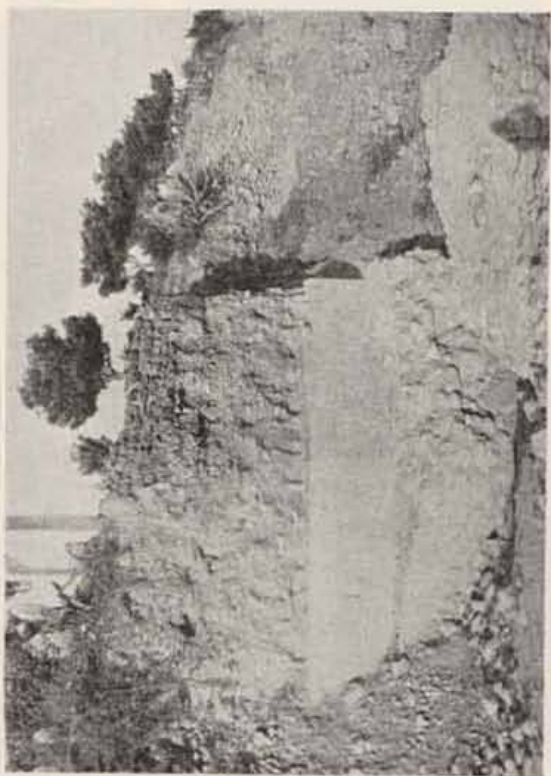
Enterramiento L'Aixebe. Lugar del hallazgo. Al fondo, el Pic dels Corbs

(Foto Bru)

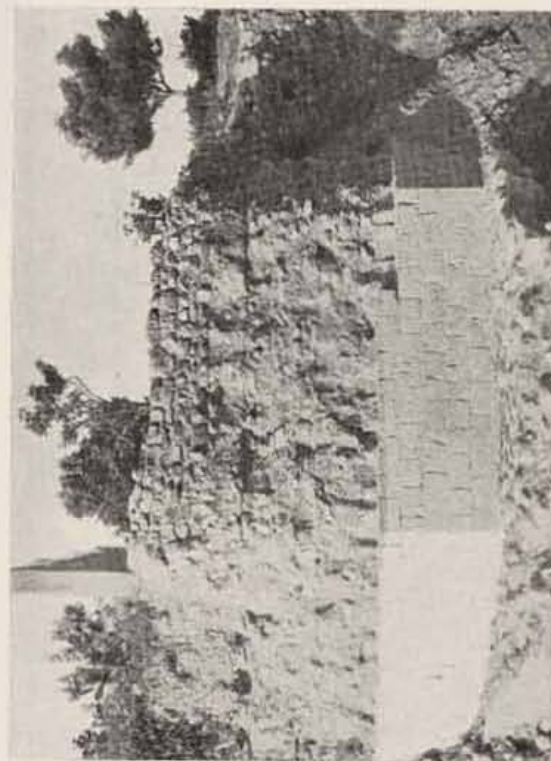


Hachas y azuela de piedra pulida de L'Aixebe (2/3)

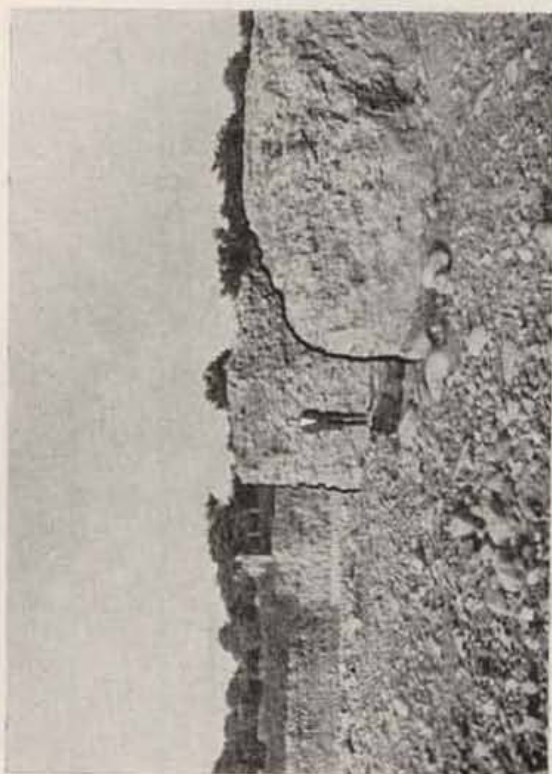
(Foto Grollo)



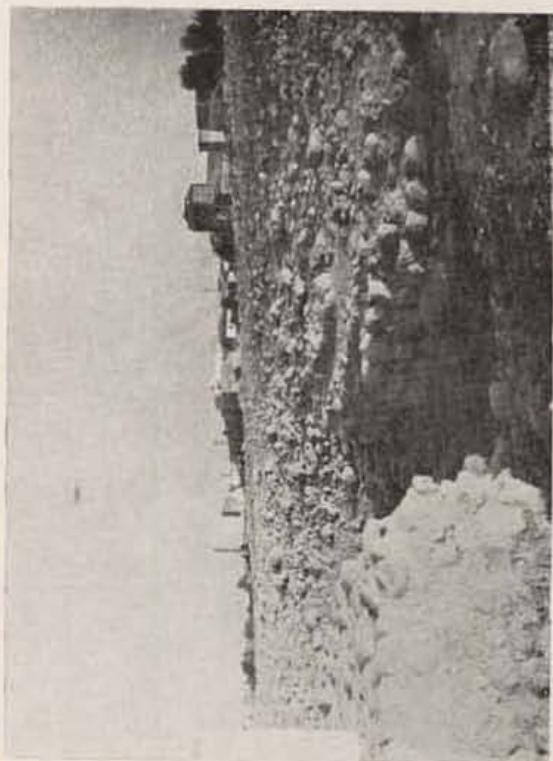
1



2



3



4

Restos del puente romano de Sagunto

(Fotos Bru)



Restos del puente de Les Jovades (Torres-Torres)

(Fotos Bru)



1-2—Hermes báquico del Museo de Sagunto (apr. 1/3 de su tamaño). (Foto Montoro)
3.—Lucerna romana del Cabeçol. (T. n.) (Foto Grollo)
4.—Bronze de la Font de Ribera. (T. n.) (Foto Grollo)